

63 días de confinamiento a través de la mirada de 26 artistas en una exposición en La Nau de la Universitat

València, a 6 de octubre de 2020. ¿Cómo se han sentido 26 artistas durante 63 días de confinamiento? El Centre Cultural La Nau de la Universitat de València lo visibiliza a través de *'Encajar un cautiverio: 63 días que cambiaron nuestra realidad'*, una exposición que reúne las propuestas artísticas de 26 creadores de la Comunidad Valenciana del ámbito de la videocreación, la fotografía, la cerámica, la instalación, el dibujo o la danza, sobre los 63 días que duró el confinamiento.

Si hace apenas unos días el Centre Cultural La Nau de la Universitat de València inauguraba una exposición en la que se reflexionaba sobre el coronavirus y sus crisis de la mano de diseñadores e intelectuales, ahora el compromiso de la institución también se extiende a otros artistas: fotógrafos, videocreadores, dibujantes, bailarines... sus sensibilidades, emociones y sentimientos provocados por una situación inédita: los 63 días de confinamiento.

Esta exposición está comisariada por un equipo multidisciplinar de creadores: Luis Crespo, María José Mora y Julia Valencia, que con la declaración del estado de alarma, decretado el pasado mes de marzo, contactaron con el Centre Cultural La Nau de la Universitat de València para plasmar en forma de exposición, cómo estaban viviendo el confinamiento creadores y artistas: sus sentimientos, sus preocupaciones provocadas la crisis sociosanitaria de la Covid-19. "Nos interesaba dar la oportunidad a los artistas a que expresaran libremente sus sentimientos, sus preocupaciones, porque durante este tiempo hemos oído las reflexiones de los políticos, pero a nosotros nos interesaba también plasmar cómo se sentían los creadores", explica Julia Valencia en nombre del equipo de comisarios. La rueda de prensa ha contado con la presencia de los 26 artistas en el Claustro, el vicerrector de Cultura y Deporte de la Universitat de València, Antonio Ariño, y el equipo de comisarios.

Estas 26 propuestas creativas están condicionadas por el formato: las 26 obras se presentan "encajadas" o encapsuladas en cubículos de 100x70 cm, que remiten a esa idea de encierro, y a través de las cuales los artistas de distintas disciplinas dan forma a sus preocupaciones e inquietudes.

Las obras destacan por su gran diversidad: hay piezas audiovisuales, collages, dibujos realizados en lápiz, oleos, piezas cerámicas, obras escultóricas, materiales reciclados... Todas encajadas y mostrando los sentimientos de un confinamiento: dolor, tristeza, incertidumbre, silencio...

La artista Rafaela Pareja, por ejemplo, visibiliza el peligro del contacto físico a través de decenas de manos realizadas en cerámica blanca, mientras Carlos Maiques o Daniel Tejero se sirven del dibujo para ilustrar lo que ven desde un balcón confinado. Para el primero son gatos ajenos al confinamiento; el segundo plasma los barrotos de una reclusión sanitaria.

También hay un gran número de propuestas audiovisuales y hasta interactivas donde los propios creadores se retratan. La artista Juana Varela interpreta una pieza de danza

en los límites que imprime la caja, símil del confinamiento, mientras que Pablo Vindel recrea la tensión de este tiempo a través de un plano fijo de sus manos que devana un hilo dorado en un bucle que se hace eterno.

Desde la Universitat de València se ha agradecido la implicación de creadores y artistas en este singular proyecto, así como a la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de València, que también ha prestado su colaboración. Con la declaración de la pandemia de la covid-19, el Centre Cultural La Nau de la Universitat de València, asumiendo su compromiso cívico como institución difusora de cultura en el seno de la sociedad, adaptó su programación habitual a las circunstancias extraordinarias. El resultado ha sido una serie de proyectos artísticos y también de debate y de reflexión con el objetivo de contribuir a comprender mejor esta situación tan compleja e incierta en la que la grave crisis sanitaria ha hecho aflorar otras pandemias no menos graves como la pérdida del empleo, el racismo o las graves desigualdades socioeconómicas.